



Desafíos para la legitimidad profesional en Uruguay

Challenges for professional legitimacy in Uruguay.



Alejandro Mariatti

alejandromariatti@gmail.com

Universidad de la República, Uruguay

Resumen | El texto problematiza en torno a los desafíos contemporáneos a los que se enfrenta la profesión, como parte de los debates teórico epistemológicos que la disciplina debe darse para enriquecer sus reflexiones críticas sobre estos procesos. El artículo plantea una discusión en relación al sentido social y la legitimidad que adquiere el Trabajo Social a partir de las transformaciones en curso, problematizando el impacto que estas tienen en el desempeño y en la formación profesional. La influencia externa sobre los procesos nacionales en general y constitutivos de las ciencias sociales en particular, así como el avance del proyecto neoliberal y sus coletazos como la focalización y por tanto, la inminente incorporación de tecnología digital e informacional en la política social, atraviesan el desarrollo profesional y capturan las potestades sobre el manejo de los recursos materiales, que históricamente formaban parte del repertorio para el desempeño profesional en sus abordajes, mientras que, las crecientes y acuciantes condiciones de pauperismo crónico que la acumulación flexible imponen a la población, convocan el quehacer profesional desde una infaltable relación de proximidad en sus intervenciones. Este escenario es a su vez complejizado por el aumento del caudal de profesionales y técnicos del área de salud, psico-social y artística que, en la actualidad, son convocados para atender la llamada cuestión social.

Palabras clave | profesión, legitimidad, cuestión social, tecnología, Uruguay

Abstract | This text engages with the contemporary challenges confronting the profession, situating them within the broader theoretical and epistemological debates that the discipline must undertake in order to deepen its critical reflection on current processes. The article advances a discussion concerning the social significance and legitimacy that Social Work assumes in the context of ongoing transformations, critically examining the implications of these changes for both professional practice and the education of future practitioners. It highlights the impact of external influences on national processes in general—and on the constitution of the social sciences in particular—alongside the expansion of the neoliberal project and its manifestations, such as policy targeting and the ensuing integration of digital and informational technologies into social policy frameworks. These developments shape professional practice and redefine authority over the management of material resources, historically integral to the professional repertoire. Concurrently, the intensifying and persistent conditions of chronic impoverishment brought about by flexible accumulation dynamics demand a renewed commitment to proximity-based interventions. This complex landscape is

further compounded by the growing involvement of professionals and technicians from the health, psychosocial, and artistic fields, who are increasingly being called upon to engage with what is commonly referred to as the social question.

Keywords | profession, legitimacy, social issue, technology, Uruguay



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons CC-BY-NC-SA

Metodología

A partir del análisis documental y la interpretación desde un enfoque cualitativo, el artículo recupera conceptualmente, algunas determinaciones como condiciones socio históricas que sirvieron para la emergencia y legitimidad profesional del Trabajo Social en Uruguay. En este sentido, el devenir de la profesión será asociado al desarrollo de la economía política burguesa y la atención de la llamada cuestión social en el marco del capitalismo monopolista (Netto, 1997). La articulación de mediaciones, van hilando de lo general a lo particular, una columna de argumentos que permiten situar históricamente al Trabajo Social, así como, delinear la problemática que enfrenta y desafía, tanto en su desempeño profesional, como en su formación. Cada coyuntura político-económicas y su desarrollo propio, atraviesa la profesión e implica condiciones. La construcción del objeto ha sido en todo momento entendido como un proceso dinámico que no tiene un final más que formal y donde los límites de las distintas etapas de trabajo son siempre frágiles y difusas. El desempeño metodológico ha sido realizado desde un tratamiento que toma como marco temporal, un contexto histórico amplio, como análisis de largo plazo.

Desarrollo

Pensar la legitimidad de la profesión como sentido social, es pensar las condiciones que hicieron posible su emergencia en el marco del capitalismo monopolístico (Netto, 1997), con la intervención sobre la llamada cuestión social (Rozas Pagaza, 2001) y su rol profesional en la creciente división del trabajo ; (Iamamoto y Carvalho, 1984) .

El desarrollo teórico epistemológico de la profesión sólo se comprende como parte de las leyes que rigen la economía política, “(...) ciencia de las leyes que rigen la producción y el intercambio de medios materiales de subsistencia en la sociedad humana (...) la Economía Política es la ciencia de las leyes sociales de la actividad económica” (Netto y Braz, 2022, p.17).

Es en este marco donde el surgimiento y emergencia de la profesión hace que adquiera sentido social y legitimidad, demandándole habitar un espacio contradictorio, que le resultará propio por la vía de los hechos, concretando una razón ontológica para su aparición y pertinencia. Este ámbito contradictorio y hetero determinado, que resulta de la síntesis de diversos intereses, incluido los intereses profesionales, es el lugar donde se despliega su abordaje, una síntesis que parece permitir ciertos rasgos de relativa autonomía.

Dicha tensión es inevitable. Representa la noria de la lucha de clases, con consecuencias y expresiones en la llamada cuestión social, pero que, sin agotarse en ella, significa un caudal de demandas hacia la profesión, que, a lo largo de los años, se vio complejizada por otras determinaciones y transformaciones societarias (Netto, 1995), repercutiendo en la profesión, como réplicas de un sismo que provoca en el mar, círculos de movimientos históricos.

Pensar el desarrollo profesional es entonces, entenderlo dentro del proceso de ampliación de

ciudadanía, que, en los términos de Coutinho (1992), representa las conquistas de sujetos políticos colectivos, enfrentando y luchando cotidianamente por la conquista de espacios, recursos y posiciones. “(...) la capacidad de clase dominada de hacer política” (Coutinho, 1992, pp. 93-94).

Durante la Segunda Pos-Guerra, en algunas naciones y economías centrales, se generaron procesos de desmercantilización, llamados Estados de Bienestar (Esping-Andersen, 1993). Esta ampliación en los países centrales, significó en muchos casos, el traslado de la llamada cuestión social nacional, hacia los países periféricos, por medio del imperialismo. Argelia, Vietnam e Indochina, sufrieron la invasión y la guerra de Francia en este período (Estados del malestar como contracara dialéctica de los Estados de Bienestar).

Esta ampliación de derechos, fue en parte, por la presencia de la clase trabajadora como sujeto-colectivo, que, por medio de la política, fortaleció su representación, “(...) exigiendo su reconocimiento como clase por parte del empresariado y del Estado” (Iamamoto, 1997, pp. 91-92).

Al mismo tiempo, en algunos países de Latinoamérica, se procesaron modelos de desarrollo industrial, a partir de una política con pretensiones proteccionistas que proponía sustituir las importaciones con producción nacional, generando empleo, ampliando una ciudadanía edificada en torno al trabajo y administrando la llamada cuestión social con integración al mercado laboral.

Mas adelante, ya en los años sesenta, este modelo de sustitución de importaciones, entró en crisis. Esto ocurrió, porque “(...) una política que insiste en la sustitución de importaciones y en el financiamiento externo, y que no logra incrementar las exportaciones, tiende a perder su eficiencia, con frecuencia, en un plazo relativamente corto” (Nahúm et al., p. 103).

Este agotamiento fue en parte una crisis para la democracia, la ampliación de ciudadanía y la protección social, que en términos de Rosanvallon (2011), debió correr el velo de la ignorancia para identificar al beneficiario. El ajuste, sentenció la focalización hacia la pobreza (Domínguez Uga, 2004) consolidando un corrimiento del modelo universal de bienestar clásico hacia un modelo “social inversor” (Giddens, 2000), promoviendo en los ciudadanos su no-dependencia del estado a partir del paradigma de la activación (Crespo et al, 2009).

La transformación del Trabajo Social Latinoamericano

Para el Trabajo Social regional, esta coyuntura de crisis significó un enorme desafío, que desencadenó en un profundo debate sobre sí misma, a partir de la crítica de versiones profesionales europeas y norteamericanas. Este escenario se vio complejizado a su vez por la crisis económica y política regional, la situación de dependencia (Marini, 2008) y la guerra fría, para una profesión surgida a partir del desarrollo, la ampliación de la ciudadanía y la protección social.

En Uruguay la Facultad de Medicina estableció en 1927 la primera formación profesional. Más adelante en 1936 esta formación se traslada a la Escuela de Sanidad Pública y Servicio Social dependiente del Ministerio de Salud Pública (Acosta, 2005), aunque ya en 1933 esta formación se dictaba desde el Instituto de Higiene de Facultad de Medicina. La formación que se realizaba desde Facultad de Medicina en 1953, tuvo un cambio en su titulación y paso de llamarse Visitadora Social, a llevar el nombre de Asistente Social.

A partir de la cooperación internacional de la ONU, se creará una tercera escuela de Servicio Social en

el año 1954 con la asesoría de dos profesionales chilenas Valentina Maidagan de Ugarte y Rebeca Bustos Julien. Esta formación será de carácter público y con una orientación desarrollista propia de la época. Según Acosta (2005), esta escuela en su inicio dependerá del Ministerio de Salud Pública y será conocida como la “Escuela del Ministerio”. En ese mismo año, un proyecto de formación desde la Universidad de la República (UdelaR), comenzará a trabajar para inaugurar en 1957 una Escuela Universitaria de Servicio Social (EUSS). La Ley orgánica de la Universidad de 1958 consolidó este proceso de autonomía.

La crisis de los diferentes modelos de industrialización por sustitución de importaciones, comenzaron a agotarse y pronto sobrevino la subordinación internacional a los mercados de préstamos financieros, que dejaron entrever el contrapunto del desarrollo desigual y combinado de la economía mundial (Olesker, 2001, pp. 13-14). Para establecer esta relación, tenemos que ir hacia atrás, cuando se conformó la creación del FMI en la década del cuarenta, a partir del acuerdo de Bretton Woods cuando se sientan las bases para su funcionamiento a partir de 1947.

El proceso que acompañó este nacimiento viene desde la Primera Guerra Mundial, mientras aún regía el patrón oro como conversión del mercado mundial y Gran Bretaña lideraba la economía mundial. El periodo entre guerras supuso una transición donde surge una nueva potencia, EEUU. Luego de esto, el patrón único ya no existe y el Dólar Americano ocupa ahora su lugar en un orden financiero mixto, haciendo de ella una moneda clave (Couriel y Liechtenstein, 1967).

La creación del Fondo significó la asistencia a economías deficitarias. Los países ingresaban al FMI como socios con diferentes cuotas y según ese monto se les asignaba la cantidad de votos para las decisiones de la institución.

Este condicionamiento económico-financiero es clave para comprender la pobreza y el desempleo de larga duración que nos acompaña hasta la actualidad y, a su vez, para contrarrestar con argumentos los relatos que asientan explicaciones sobre el pauperismo en robinsoneadas individualizantes. Pero también para comprender el devenir de la profesión, sus problematizaciones teóricas y conceptuales, así como su formación y las demandas que le son impuestas.

La influencia del FMI en la economía latinoamericana guarda estrecha relación con la crisis económico-financiera que afectó en forma creciente a los países del área desde mediados de los cincuenta. Chile en 1954, Bolivia en 1956, Paraguay en 1957, Colombia y Argentina en 1958, establecieron nexos con el Fondo, que presionó para la adopción de políticas de estabilización monetaria, cambiaria y fiscal (Nahúm et.al, 1997, p.113).

Durante la gira del presidente Nixon en 1958 por ocho países latinoamericanos, el presidente de Brasil Kubitschek trató de persuadir a EEUU de generar un Plan Marshall para Latinoamérica llamado “Operación Panamericana”, en nombre de la “causa de occidente”, para defenderla del avance del bloque comunista (Garcé, 2002, p.43).

Seguramente, existen varios ejemplos que forman parte de esta manipulación extranjera, como el caso de Chile, donde economistas de la Universidad Católica formados por la Universidad de Chicago, formaron parte de la estrategia norteamericana de control e implementación de un plan económico ultra neoliberal, durante el golpe de estado cívico-militar (Gárate Chateu, 2012). EE. UU desplegará en todo el planeta la construcción de una red de espías que trabajan por detrás de la escena pública, como la Red Stay Behind en Berlín occidental, que significó una estrategia en el marco de la Guerra Fría.

Estas iniciativas para nuestro continente tomarán forma. “La Operación Panamericana de Kubitschek desató el proceso que culminaría, (...) en la firma de la Carta de Punta del Este y, un poco antes, en la

creación del Banco Interamericano de Desarrollo (BID)” (Garcé, 2002, p.43).

En marzo de 1961 luego del triunfo de la Revolución cubana en 1959, el presidente de EEUU Kennedy, seguramente amedrentado por el creciente conflicto en Latinoamérica, anunciará la “Alianza para el Progreso”, como un plan para atender la cuestión latinoamericana. En abril EEUU invade Cuba por playa Girón, algo que determinará la política interna y externa de los EEUU sobre todo con América Latina y, a la vez, para la izquierda latinoamericana, Cuba significará un faro y un bastión.

En agosto todos los miembros de la Organización de Estados Americanos (OEA) menos Cuba, asentaron las ideas fundamentales de tal alianza. Este tratado, decía que; “América Latina debía recibir, al cabo de diez años, al menos veinte mil millones de dólares para financiar programas nacionales de desarrollo económico y social, amplios y bien concebidos, encaminados a lograr un crecimiento autosuficiente” (Garcé, 2002, p.43). Rodney Arismendi, secretario general del Partido Comunista dirá que

(...) la ‘ayuda’ de los EEUU es una utopía decadente, un vulgar sueño entreguista [...]. La ‘Alianza para el Progreso’ puede ser, pues, una empresa de soborno para las clases dominantes de América Latina [...]; pero desde el punto de vista económico solo llegará a ser un instrumento de agravación de la crisis de la estructura económica de nuestros países (Garcé, 2002, p.46).

En el marco de la “Alianza para el progreso”, se desarrollará un programa en particular. El Proyecto Camelot fue un [proyecto de investigación en ciencias sociales](#) desarrollado por el [Ejército de Estados Unidos](#) y que se inició entre 1963 y 1964. La propuesta intentaba evaluar las causas de las revueltas sociales e identificar las medidas para su atención.

En este marco, se dará inicio y apoyo a un seminario sobre investigación social de las elites en Uruguay, financiado por organizaciones extranjeras como el Congreso para la Libertad de la Cultura (grupo de presión anticomunista fundado en Berlín en 1950) y con la atenta custodia y articulación de la embajada de EEUU (Markarian, 2020). Este seminario, intentó colarse en las iniciales ciencias sociales en Uruguay.

La “Alianza para el progreso” significó un gran estímulo para ello, teniendo su perspectiva desarrollista incidencia en la reorientación del Servicio Social. Según Luis Acosta en Uruguay,

La perspectiva desarrollista, se inspira en el diagnóstico prebischiano de la CEPAL, en la Alianza para el Progreso (1961) de la Organización de los Estados Americanos (...) El plan de estudios de la Escuela Universitaria de Trabajo Social (EUSS) de 1966 está influido por esta idea (...) (2016, p.41).1

Durante estos convulsionados años sesenta se llevaron adelante diversos encuentros regionales de profesionales del Servicio Social, con la intención de reconceptualizar la profesión, tratando de distanciarla de esta influencia.

La historia del Trabajo Social puede ser leída como la historia del proceso de ampliación de su autonomía relativa. El Trabajo Social latinoamericano ha tenido como referencia dos modelos de profesión, que como tipos ideales, estaban representados por un lado i) por el Servicio Social europeo, con una vinculación estructurante a las instituciones y disciplinas encargadas del control y disciplinamiento social, herederas de las formas de intervención de la caridad y la filantropía que pagaban aún un fuerte tributo al antiguo régimen y por el otro ii) por el Social Work norteamericano con una fuerte vinculación a las ciencias sociales, fundamentalmente a la sociología funcionalista (Bentura y Mariatti, 2016, p.168).

El proceso de reconceptualización y la emergencia de un Trabajo Social latinoamericano alimentó

nuevas corrientes de interpretación de la propia profesión (Acosta, 2016; Bentura y Siqueira, 2022). Durante este período se promovieron propuestas para renovar el Trabajo Social (Netto, 1991). Sin embargo, este proceso se vio obturado por crueles dictaduras cívico-militares orquestadas desde el Plan Condor.

La salida de este proceso, acompañó un nuevo salto para la profesión en Uruguay, ya que a partir de 1992 abandona la Escuela Universitaria de Servicio Social e ingresa como Licenciatura en la Facultad de Ciencias Sociales (FCS) de la Universidad de la República (Bentura y Siqueira, 2022). Esto significó un salto en su desarrollo académico y una nueva mediación para fortalecer sus posibilidades y ampliar su legitimidad, pero a la vez, asumiendo nuevas condiciones a la hora de proyectar su autonomía.

Lo que hasta entonces fue predominantemente un proceso de movilización político-militante — profundizado por la renovación del Trabajo Social en Uruguay dentro del proceso de reconceptualización — elevó otros niveles a medida que los profesionales del área de Trabajo Social comenzaron a ocupar el espacio universitario, profundizaron su formación teórica, empezaron a realizar investigaciones y producir conocimiento. Este proceso también fue de gran valor para que los trabajadores sociales pudieran ampliar su diálogo más allá de los límites profesionales, en el área de las Ciencias Sociales (Bentura y Siqueira, 2022, p.96).

Este nuevo camino, amplió las bases para el desarrollo en la formación profesional posterior, con alianzas estratégicas académicas que significaron un enorme crecimiento. Como indican Bentura y Siqueira (2022), en este marco se concreta la primera Maestría realizada en acuerdo con el Programa de Posgrado en Servicio Social de la Universidad Federal de Río de Janeiro (UFRJ), algo que más adelante sería Maestría y Doctorado autónomo con salida en Trabajo Social como parte del repertorio de cursos ofrecidos en el marco de la FCS. Este avance ha significado una mediación fundante para la formación nacional. Al mismo tiempo, el deterioro de la protección social e indirectamente la metamorfosis de las condiciones de trabajo, parecen caminar en sentido contrario a este desarrollo.

Neoliberalismo y focalización

Las dictaduras primero y la alineación de los países latinoamericanos con el Consenso de Washington después, generaron un deterioro importante en la política pública y en la sociedad, como avance del neoliberalismo y la acumulación flexible, desencadenando procesos de creciente desigualdad, altas tasas de desempleo y desintegración social, consolidando el fin de la sociedad salarial (Castel, 1997). Este escenario de incertidumbre, metamorfosis laboral (Antunes, 1998) y revolución técnico-informacional, alteró las expresiones de la llamada cuestión social (Netto, 2003).

La crisis derivó en una descalificación del Estado, proyectando en una nueva versión “desgrasada” (Antunes, 1998), a partir del modelo empresarial de la gestión pública, la nueva protección social, que llegaba para sustituir el anterior modelo de bienestar clásico (Giddens, 2000), que había sido determinante para el desarrollo profesional clásico. El gerenciamiento de la política social, la jerarquización de los parámetros de eficiencia, la emergencia de una nueva institucionalidad, el énfasis en la evaluación de resultados, la industria de la evaluación (Dubet, 2002) y el monitoreo de procesos, son parte de esta nueva versión.

El desempleo deviene en una constante a partir del desmonte de los estados sociales, cancelando toda posibilidad de integración por medio del trabajo. Este derrumbe gana espacio a partir de los años setenta. La nueva modalidad o paradigma, tiene un connotado sesgo neoliberal y neoconservador, tomando a “la activación” como referencia para atender la llamada cuestión social. Los programas que

despliega, colocan un notorio énfasis en la atención al desempleo a partir del enfoque de las competencias laborales como responsabilidad personal, a partir del concepto de “capital humano” (nombre que lleva actualmente un Ministerio en Argentina a partir del triunfo de Javier Milei), promoviendo un abordaje individualizado de la cuestión social que supone que la carencia está en él carente y no en el escenario.

Se ingresa en una modalidad que intensifica las propuestas focalizadas en busca de eficiencia, desde nuevos experimentos (Bentura y Vecinday, 2009) que resignifican la asistencia (Vecinday y Pérez, 2016), individualizan las causas (Merklen, 2005) y fundamentan el ajuste, alimentando procesos de tercerización y precarización profesional.

También a partir de la incorporación de nuevos requerimientos de saberes y agentes profesionales que tradicionalmente no habían estado asociados a las intervenciones asistenciales (Vecinday y Mariatti, 2018), se amplía el caudal de perfiles para esos puestos de trabajo. Este es el nuevo orden civilizatorio que representa el neoliberalismo (Dardot y Laval, 2009), alertado anticipadamente por nuestra profesión (Grassi, 2006; Danani, 2008; Danani, 2005).

Ha sido la descalificación del estado, como es evidente, la piedra de toque del privatismo de la ideología neoliberal: la defensa del ‘estado mínimo’ pretende, fundamentalmente, ‘el máximo estado al capital’ (...), es ‘un proyecto histórico de la derecha’, dirigido a ‘liberar la acumulación [capitalista] de todas las cadenas impuestas por la democracia. (Netto, 2012, p.422).

La siliconización del mundo (Sadin, 2018), el desarrollo digital e informacional, el avance del Datawarehouse, la creación de inteligencia artificial que se alimenta del uso que de ella misma hacen los usuarios, la llamada revolución 4.0, “la internet de las cosas”, el creciente manejo de enormes bases de datos (bigdata), el aumento de las aplicaciones telefónicas, el significativo crecimiento del capitalismo de plataformas y la economía colaborativa (Huws, 2014; Srnicek, 2018; Bombonati de Souza et al, 2019), están dando señales, colocando al Trabajo Social en una nueva encrucijada.

Un acelerado desarrollo de mundialización de la economía que parece mudarnos de época. “(...) lo que distingue una época económica de otra es menos lo que se fabrica que el modo en que se fabrica, los medios de trabajo por medio de los cuales se fabrica” (Marx citado en Loikine, 1995, p.51).

El “realismo capitalista” (Fisher, 2019) vuelve indiscutible su presente, deshistorizando el mundo con todo su realismo, y todas las alternativas o posibles críticas son desechadas en un escenario donde solo gobiernan los cálculos egoístas.

La explosión de formas de mercado virtual, aprovechando los avances tecnológicos y nutridos por algoritmos que actualizan incesantemente este proceso de crecimiento del capitalismo de plataformas (Srnicek, 2018) da lugar a nuevas relaciones de trabajo, que reformulan completamente las formas de explotación laboral. En este sentido, vemos como no solamente aumenta la flexibilidad laboral, la tercerización, la inestabilidad, la atomización de la organización obrera, la desterritorialización del trabajo y elude las reglamentaciones nacionales operando como aplicación telefónica transnacional, aprovechando de los países dependientes la fragilidad institucional de las relaciones laborales y los grandes contingentes migratorios con miles de indocumentados necesitados de trabajo, sino que además, logran saldar un eslabón muy pero muy importante en el proceso de producción como totalidad

La revolución informacional, des profesionalización y “cercanía”

La creciente tecnificación modifica las tareas y los trabajos, aumentando la productividad, separando las competencias de los trabajadores para lograr trabajadores más baratos, con tareas más simples y dedicados a la vigilancia. Esta simplificación permite la informalidad laboral por el aumento de la oferta de trabajo. “La tarificación, es la reducción a tareas simples, reducidas, fragmentadas y estandarizadas (...), es la producción de datos para las plataformas y las inteligencias artificiales, (...), se basan en realidad en un flujo constante de datos producidos y tratados” (Casilli, 2019).

La nueva gestión empresarial, contribuye a la transformación de la institucionalidad y los instrumentos de gestión. Específicamente en el campo de la política asistencial, se consolidan alteraciones institucionales y tecnológicas orientadas por esta racionalidad. Principios y fundamentos característicos de la producción de mercancías que han invadido los servicios sociales. El rol profesional del Trabajo Social, es lentamente capturado.

Ahora el software ordena su agenda, el satélite lo vigila, el protocolo limita el margen de acción y el mensaje digital enviado desde el algoritmo al beneficiario, anticipa la información, sustituyendo el dialogo, volviendo inútil cualquier entrevista. El algoritmo sustituye al Informe, justificando la objetividad del primero sobre el segundo. Parafraseando a Marx (2023) y posteriormente a Bauman (2003), la profesión se desvanece en el aire o se licúa perdiendo su solidez.

Este debate debe ingresar a la formación profesional, pues los espacios de inserción laboral y preprofesional, están atravesados por esta lógica, una lógica instrumental anticipada por la profesión (Guerra, 1995) que parece revivir a principios de siglo XXI como neoinstrumental, fortalecida fundamentalmente por el neopositivismo (Lukács, 2012) y el fatalismo económico (Bourdieu, 1997). La crisis económica y el desempleo crónico (Iamamoto, 2022) promovieron modalidades de políticas focalizadas y desde una férrea vigilancia electrónica para el manejo y asignación del recurso. Esta modificación impactó en la profesión desde fuera, deslegitimando parte su clásico rol.

Sin embargo, a esta dimensión de la intervención profesional donde parece primar la desposesión sobre el manejo de recursos, le acompaña otra demanda, colocada y reforzada como responsabilidad ineludible de la profesión.

Mientras todo aquel mundo económico, de asignación de recursos e instrumental, camina por un carril lejano a las posibilidades y alcance del Trabajo Social, emerge la demanda de un abordaje profesional que reclama la proximidad y la cercanía, como competencia indispensable de la atención social en contextos de extremo pauperismo y desintegración (Castel, 1997). La población empobrecida, anclada al territorio a partir de la condena que significa el desempleo crónico, con una movilidad limitada y sin actividades fuera de su zona, es abordada en su lugar de residencia (Baraibar, 2009), en la mayoría de las veces, asentamientos irregulares en terrenos privados, conquistados a la fuerza y defendidos día a día.

Mientras la asignación de recursos se aleja del abordaje cotidiano de la profesión y cuenta con un creciente protagonismo de tecnología informática, digital, a partir de algoritmos y cumbre de expertos, otra demanda emerge con fuerza y le es colocada a la profesión, requiriendo de ella un abordaje de proximidad o cercanía (Comisión Económica para América Latina, 2023). Parafraseando a Tönnies (1947), la profesión es reclamada para abordar desde la proximidad comunitaria, mientras las decisiones económicas de la sociedad, le son ajenas.

En este nuevo rol de exclusiva proximidad y cercanía, y, sobre todo, a partir de la captura del arsenal para el abordaje por medio de la inclusión de instrumentos tecnológicos, es ampliado el caudal de candidatos y posibles profesiones o perfiles que pueden desarrollar la tarea, desdibujando aquellos

márgenes que daban identidad inicial al Trabajo Social.

En este marco, se hace difícil mantener su legitimidad y relativa autonomía. “(...) aquellas profesiones con una base de conocimiento más fácilmente codificable están sujetas a una desprofesionalización más rápida e inmediata” (Guillén, 1990, p.42).

Esta modificación, exacerba una posible dimensión educativa de la profesión, donde solo le queda el valor de su palabra, desmaterializada. Este proceso es acompañado por el resurgimiento de un neoconservadurismo laico, como reacción ideológica a las consecuencias sociales del inevitable ajuste y acumulación flexible, que fortalece la construcción de un relato individualizante para atender la llamada cuestión social, negando sus causas estructurales, tergiversadas ahora, como problemas morales y culturales.

Porque, en definitiva, el gran reto que se le plantea al neoconservadurismo es, precisamente, el de reconstruir de una vez por todas una filosofía adecuada a la buena marcha de la economía de mercado, así como a sus exigencias en el terreno de la moral (Baqués Quesada, 2002, p. 178).

La proximidad se vuelve pertinente desde el sesgo moral que este enfoque representa, suponiendo que el fracaso en el mercado es una carencia cultural, actitudinal y educativa, pero, sobre todo, individual. Es esta una explicación neoconservadora que naturaliza el mercado como espacio de justicia y coloca el fracaso como consecuencia de la irresponsabilidad personal. La estatura de este irracionalismo (Lukács, 2012) inunda al Trabajo Social.

Conclusiones

Nuestra profesión ha transitado un sinuoso proceso de búsqueda de autonomía relativa, muy ligada a sus posibilidades profesionales. La formación sufrió un desarrollo heterogéneo a nivel continental y en Uruguay, particularmente, fue atravesado por el Plan Condor. Años más tarde, a fines del siglo XX, logrará establecer alianzas estratégicas con instituciones de vanguardia académica.

Una reflexión actual comienza por el reconocimiento del dialogo entre la profesión y las transformaciones societarias contemporáneas (Netto, 1997), y de cómo este proceso implicó la necesaria convocatoria a espacios de investigación como búsqueda de relativa autonomía profesional (Grassi, 1995). De la acumulación y del acervo profesional, su reflexión teórico-metodológica, técnico-instrumental y su proyecto ético-político (Netto, 2003), se destaca el legado de la Reconceptualización y la Post-reconceptualización, como emancipación desde una mirada crítica, entendiendo la vinculación de la profesión con las refracciones de “cuestión social” (Netto, 1997) y los problemas de la sociedad capitalista.

Su repertorio siempre dialoga con la demanda social y el desarrollo de la protección social, que en parte legitiman, dan sentido y desafían su formación. Ella debe contemplar el espíritu de un campo temático que no se conciba como lógica de especialización según la peculiaridad de cada situación sino sustancialmente, en términos de un quehacer profesional genérico a partir de una inserción específica.

A partir del avance del neoliberalismo, su legitimidad es corroída. Los soportes sobre los que podía edificar un abordaje con perspectiva de integración, desaparecen y, junto con ellos, resurgen propuestas que lentamente van privatizando e individualizando la llamada cuestión social. Este escenario interpela y desafía el rol del Trabajo Social, poniendo en cuestión su legitimidad. El ajuste, propicia la

focalización y la desprofesionalización, que parecen iniciar un proceso que paulatinamente, desestabiliza las conquistas profesionales y su autonomía relativa.

En este sentido y como contracara de este avance, se entiende que es importante una formación que genere intelectuales capaces de operar en un área particular comprendiendo el sentido social de la operación y el significado como conjunto de la problemática social (Netto, 1996, p.126). Su competencia debe tener solvencia técnica en la intervención y vigilancia política que permita entender la correlación de fuerzas en la que se inscribe su ejercicio profesional. En este sentido crece la importancia de una formación que interprete las determinantes histórico-políticas, los horizontes y límites de la acción, los componentes teórico-metodológico, técnico-instrumental y ético-político. La reconstrucción histórica que define el sentido de una profesión es siempre terreno en disputa.²

(...) las ciencias han llegado a un grado de desarrollo tal que un hombre está condenado a especializarse, si quiere llegar hasta el frente donde se lucha con lo desconocido; también es cierto que el enorme aporte de hechos por los especialistas ha sido y es constantemente factor de progreso. Pero es necesario observar que los grandes avances del pensamiento científico no están constituidos por hechos sueltos sino por teorías, por síntesis conceptuales, y no se comprende cómo los especialistas puedan ser capaces de realizar síntesis que desbordan el campo de su actividad (Sábato, 1968, p.53).

Las políticas sociales del siglo XXI, parecen despojarlo del manejo de recursos, en nombre de la supuesta transparencia tecnológica, guardiana del libre mercado, como "(...) invocación al supuesto realismo económico (...) para justificar como inevitables, necesarias e inexorables las políticas de desregulación" (Bourdieu citado en Crespo y Serrano, 2013, p.1121). Al mismo tiempo, es demandada junto con otras profesiones, desde la proximidad comunitaria, para amortiguar los dolores de la acumulación en tiempos de barbarie (Meszáros, 2015).

Este proceso interpela y desafía la formación profesional, en tanto las condiciones para su desarrollo parecen estar cambiando. Al mismo tiempo, el escenario contemporáneo del mundo del trabajo, expresa contradicciones que agudizan los problemas de desempleo y pobreza, y, por lo tanto, complejizan el abordaje (Claramunt, 2018).³

Es un doble desafío para la profesión, que mientras ve como los pilares que le otorgaban legitimidad y sentido social están siendo erosionados, es convocada a enfrentar situaciones cada vez más acuciantes. Este enfrentamiento se debe hacer desde el valor de la palabra y la proximidad corporal, pues el acceso a recursos es cada vez más restringido.

Tal vez, es tiempo de pensar un futuro incierto para la profesión, que inevitablemente, debe reflexionar en cómo preparar y formar a las siguientes generaciones de profesionales, como forma de dar respuesta a este proceso corrosivo (Sennett, 2005).

Referencias

- Acosta, L. (2005). *O processo de renovação do Serviço Social no Uruguai* [Tesis de doctorado no publicada]. Universidade Federal do Rio de Janeiro.
- Acosta, L. (2016). El proceso de renovación del trabajo social en Uruguay. *Revista Fronteras*, (9), 29-45.
- Antunes, R. (1998). *¿Adeus ao trabalho? Ensaio sobre as metamorfoses e a centralidade do mundo do trabalho*. Cortez Editora.
- Baqués Quesada, J. (2002). La ilustración escocesa: ¿un depósito de intuiciones para el neoconservadurismo? *Revista Estudios Políticos*, (118), 143-180.
- Baraibar, X. (2009). Tan cerca, tan lejos: acerca de la relevancia "por defecto" de la dimensión territorial. *Revista Fronteras*, (5), 59-71.
- Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica.
- Bentura, P. y Mariatti, A. (2016). La integralidad de las funciones universitarias en el contexto de mundialización de la economía. Apuntes desde el trabajo social. *Revista Fronteras*, (9), 167-179.
- Bentura, P. y Siqueira, F. (2022). El trabajo social uruguayo y sus bases críticas. *Revista Servicio Social y Sociedad*, (143), 81-100. <https://doi.org/10.1590/0101-6628.272>
- Bentura, P. y Vecinday, L. (2009). El desarrollo de experimentos de inserción como respuesta ante los problemas de integración social. *Revista Trabajo Social*, (10), 127-146.
- Bombonati de Souza, R., Gonsales de Oliveira, M. y Accorsi, A. (2019). Uberizacao de trabalho: a percepcao dos motoristas de transporte particular por aplicativo. *Revista Brasileira de Estudos Organizacionais*, 3(6), 647-681. <https://doi.org/10.21583/2447-4851.rbeo.2019.v6n3.216>
- Bourdieu, P. (1997). Una utopía razonada: contra el fatalismo económico. *New Left Review*, (0), 156-162.
- Casilli, A. (18 de enero de 2019). Trabajo de teclado, plataformas...: el mito del robot se emplea desde hace siglos para disciplinar la fuerza de trabajo. *Sin Permiso*. <https://www.sinpermiso.info/textos/trabajodeteclado-plataformas-el-mito-del-robot-se-emplea-desde-hace-siglos-para-disciplinar-la>.
- Castel, R. (1997). *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del asalariado*. Paidós.
- Claramunt, A. (2018). *Los trabajadores sociales en el Uruguay de la última década: sus espacios ocupacionales y condiciones de trabajo* [Tesis de doctorado, Universidad de la República]. <https://hdl.handle.net/20.500.12008/21811>
- Comisión Económica para América Latina. (2023). *Los programas de proximidad en el Uruguay*. CEPAL.
- Couriel, A. y Liechtenstein, S. (1967). *El F.M.I. y la crisis económica en Uruguay*. Fondo de Cultura Universitario.
- Coutinho, C. (1992). *Gramsci. Um estudo sobre seu pensamento político*. Editorial Campus.
- Crespo, E., Revilla, J. y Serrano, A. (2009). Del gobierno del trabajo al gobierno de las voluntades: el

caso de la activación. *Psicoperspectivas*, 8(2), 82-101. <https://doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol8-Issue2-fulltext-68>

Crespo, E. y Serrano, A. (2013). Las paradojas de las políticas de empleo europeas: de la justicia a la terapia. *Revista Universidad Psychologica*, 12(4), 1111-1124. <https://doi.org/https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy12-4.ppee>

Danani, C. (2005). *Las políticas sociales de los '90: los resultados de la combinación de individualización y comunitarización de la protección* [Ponencia]. Coloquio Internacional: "Trabajo, conflictos sociales e integración monetaria: América Latina en una perspectiva comparada". Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

Danani, C. (2008). América Latina luego del mito del progreso neoliberal: las políticas sociales y el problema de la desigualdad. *Revista Ciências Sociais Unisinos*, 44(1), 39-48.

Dardot, P. y Laval, C. (2009). *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Gedisa.

Domínguez Uga, V. (2004). A categoria "pobreza" nas formulações de política social do Banco Mundial. *Revista Sociologia Política*, 23, 55-62. <https://doi.org/10.1590/S0104-44782004000200006>

Dubet, F. (2002). *El declive de las instituciones. Profesiones, sujetos e individuos ante la reforma del Estado*. Gedisa.

Esping-Andersen, G. (1993). *Los tres mundos del estado de bienestar*. Valencia.

Fisher, M. (2019). *Realismo capitalista ¿No hay alternativa?* Caja Negra.

Gárate Chateu, M. (2012). *La revolución capitalista de Chile (1973-2003)*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado.

Garcé, A. (2002). *Ideas y competencia política en Uruguay (1960-1973) revisando el "fracaso" de la CIDE*. Trilce.

Giddens, A. (2000). *La tercera vía. La renovación de la socialdemocracia*. Taurus.

Grassi, E. (1995). La implicancia de la investigación social en la práctica del trabajo social. *Revista Margen*, (9).

Grassi, E. (2006). *Políticas y problemas sociales en la sociedad neoliberal*. Espacio Editorial.

Guerra, Y. (1995). *A instrumentalidade do serviço social*. Cortez Editora.

Guillén, M. (1990). Profesionales y burocracia: desprofesionalización, proletarización y poder profesional en las organizaciones complejas. *REIS: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, (51), 35-52.

Huws, U. (2014). *Labor in the global digital economy: The cybertariat comes of age*. Monthly Review Press.

Iamamoto, M. (1997). *Servicio social y división del trabajo*. Cortez Editora.

Iamamoto, M. (2022). *El trabajo social en tiempos de capital fetiche*. Cortez Editora.

- Iamamoto, M. y Carvalho, R. (1984). *Relaciones sociales y trabajo social. Esbozo de una interpretación histórico-metodológica*. Centro Latinoamericano de Trabajo Social.
- Lojkin, J. (1995). *La revolución informacional*. Cortez Editora.
- Lukács, G. (2012). *Para una ontología do ser social I*. Boitempo.
- Marini, R. M. (2008). *América Latina, dependencia y globalización. Fundamentos conceptuales*. Siglo del Hombre Ediciones, CLACSO.
- Markarian, V. (2020). *Universidad, revolución y dólares. Dos estudios sobre la Guerra Fría cultural en Uruguay durante los Sesenta*. Penguin Random House.
- Marx, K. (2023). *Manifiesto comunista*. Marxists Internet Archive.
- Merklen, D. (2005). *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina 1983-2003)*. Gorla.
- Meszáros, I. (2015). *¿Socialismo o barbarie? Herramienta*.
- Nahúm, B., Frega, A., Maronna, M. y Trochon, Y. (1997). *Historia uruguaya. Tomo 8 – 1959 – 1973. El fin del Uruguay liberal*. Banda Oriental.
- Netto, J. P. (1991). *Ditadura e serviço social. Uma análise do serviço Social*. Cortez Editora.
- Netto, J. P. (1995). Transformações societárias e serviço social. *Serviço Social y Sociedade*, (50), 87-132.
- Netto, J. P. (1997). *Capitalismo monopolista y servicio social*. Cortez Editora.
- Netto, J. P. (2003). Cinco notas a propósito de la “cuestión social”. En E. Borgianni, Y. Guerra y C. Montañó (Orgs.), *Servicio social crítico* (pp. 43-55). Cortez Editora.
- Netto, J. P. (2012). Crise do capital e consequências societárias. *Serviço Social e Sociedade*, (111), 413-429. <https://doi.org/10.1590/S0101-66282012000300002>
- Netto, J. P. y Braz, M. (2011). *Economía política*. Boitempo.
- Nora, P. (2001). *Les lieux de mémoire*. Gallimard.
- Olesker, D. (2001). *Crecimiento y exclusión*. Trilce.
- Rosanvallon, P. (2011). *La nueva cuestión social. Repensar el Estado providencia*. Manantial.
- Rozas Pagaza, M. (2001). *La intervención profesional en relación con la cuestión social: el caso del Trabajo Social*. Espacio Editorial.

Sábato, E. (1968). *Uno y el universo*. Seix Barral.

Sadin, E. (2018). *La silicolonización del mundo. La irresistible expansión del liberalismo digital*. Caja Negra.

Sennett, R. (2005). *La corrosión del carácter*. Anagrama.

Srnicek, N. (2018). *Capitalismo de plataformas*. Caja Negra.

Tönnies, F. (1947). *Comunidad y sociedad*. Losada.

Vecinday, L. y Mariatti, A. (2018). Aproximación a las condiciones sociohistóricas de la gerencialización de la política asistencial en el Uruguay "progresista". *Revista Fronteras*, (11), 49-61.

Vecinday, L. y Pérez, L. (2016). De la reconceptualización a nuestros días: contradicciones de las políticas asistenciales. *Revista Fronteras*, (9), 91-103.

Notas

1 Entre mayo de 1950 y julio de 1963 el señor Raúl Prebisch fue Secretario Ejecutivo de la Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina y el Caribe (CEPAL).

2 Representa el modo en cómo hacemos presente nuestro pasado, resignificado por un presente que, mirando al futuro, selecciona el pasado y lo explica. Es un constante ir y venir, de aproximaciones sucesivas, de lugares comunes históricos, de "lieux de mémoire" (Nora, 2001).

3 "Los trabajadores sociales en el Uruguay a fines de 2017 superan los 3000, los que mayoritariamente se desempeñan en el área de las políticas sociales y en actividades relacionadas con la profesión estudiada (el 88%). Se destaca que en los estratos más jóvenes (menores de 35 años) dicho porcentaje aumenta a un 92%. Por otra parte, el 94% del total se encuentra en condición de ocupado lo que nos lleva a afirmar que hay una situación de los egresados que puede denominarse como de "pleno empleo". No obstante, esta situación positiva para los trabajadores sociales, la flexibilización de las relaciones laborales tiene efectos directos en el mundo del trabajo profesional. Si bien se registra una ampliación - insospechada dos décadas atrás- de los puestos de trabajo, así como una diversificación de los espacios de inserción profesional, se instala a su vez la precarización como parte de las condiciones laborales. Esta precarización se expresa de muy diversas formas y pueden ser sintetizadas en tres grandes dimensiones que se plantean a continuación. Por un lado, en los niveles salariales, que son bajos y muy bajos para empleos que requieren titulación profesional. Por otro, en los tipos de contratación, dado que se observa un persistente predominio de contratos a término y por proyectos (aun cuando están formalizados y tienen cobertura de la seguridad social). Una tercera dimensión de la precariedad se vincula al sufrimiento, desgaste emocional y desánimo, al que se ven sometidos los profesionales, asociados al tipo de responsabilidades que deben asumir, la gravedad y agudeza de las situaciones que deben enfrentar y que son vividas por los sujetos con los que trabajan. A esto se suma el escaso respaldo institucional con el que cuentan (declive institucional y escasez de recursos materiales, humanos y financieros, a pesar del aumento del gasto público social), y la inseguridad de muchos puestos de trabajo. Se trata de expresiones complejas y combinadas de la precarización del trabajo que contribuyen a hacer más frágiles las posibilidades de desarrollar un trabajo profesional autónomo dentro de los límites de las organizaciones contratantes" (Claramunt, 2018, p.252).